





dos los que directa o indirectamente han entendido en su administración.

Escitamos, pues, a los señores ministros de Hacienda y Justicia para que coadyuven a que se liquide la caja y se armonice este servicio con las prescripciones de la ley de Contabilidad.

La sesión del Senado ha sido ayer de escasísimo interés y de corta duración.

La lectura de las leyes sancionadas, de varios proyectos de ley y de dictámenes de las comisiones, todos ellos de poca importancia, ocuparon por breves instantes a la Cámara.

Lo único notable fué la contestación del ministerio de Fomento al Sr. Tejado, que le reclamaba el expediente de la supresión de la sociedad de San Vicente de Paul.

«El gobierno provisional, dijo el ministro, que suprimió la sociedad de San Vicente de Paul, era un gobierno de moralidad.»

Nos alegramos, quedamos enterados y se levanta la sesión.

Aunque se da por seguro que el ministerio actual piensa retirar el proyecto del llamado arreglo económico, que no era mas sino el desconcierto y la iniquidad, en lo relativo al presupuesto del electro, apenas nos atrevemos a creerlo todavía. Están los progresistas tan acostumbrados a tratar al electro como enemigo, a negarle el agua y el fuego, y a no querer concederle ni aun lo que es suyo, que no parece posible que se despierten en ellos sentimientos de mas cordura con relación a este asunto.

Después de todo, estén seguros los progresistas de que al proceder en esta parte como tienen de costumbre, para ellos hacen. Nada les causa tanto daño ni precipita tanto su ruina entre los muchos dislates que cometen, como ese vértigo que de ellos se apodera contra las cosas santas, que no es ni concebible siquiera en entendimientos sanos, y con el cual lastiman en lo mas vivo los sentimientos del pueblo español.

No hemos podido averiguar a ciencia cierta lo que contenía una cartera roja con las armas de S. M., que treinta y cinco diputados radicales, capitaneados por el sabio economista, vulgo Figuerola, han presentado ayer a D. Amadeo.

Hay quien dice que guardaba una entusiasta felicitación, elocuente memorial para adquirir nombramientos de ministros, subsecretarios, directores, etc.

Esto parece lo mas probable, porque una cartera, aunque sea roja, es siempre una indirecta del Padre Cobos.

Hay quien asegura que en el fondo de la cartera roja dormía, ya casi olvidado, el último manifiesto de Ruiz Zorrilla.

Esta opinión tiene el inconveniente para prevalecer de que ese presente hubiese sido, casi una irreverencia.

También hay quien se empeña en que la incógnita de la cartera roja era ni mas ni menos que el pliego de condiciones de los empréstitos del sabio ministro.

Nos parece inverosímil que Figuerola haya al fin revelado secretos que guarda para las futuras generaciones.

Por último, sin meterse a profundizar el contenido de la cartera, piensan los que entienden de colores, que el de la cartera roja significaba Rojo Arias.

¿Se puede saber lo que contenía, lo que significaba y lo que pedía la cartera roja de los radicales?

Ayer tarde a primera hora se echaba de menos en el Congreso a la fracción radical; pero luego se supo que su ausencia era motivada por haber ido a felicitar a D. Amadeo con ocasión del primer aniversario de su elección. La cosa nos parece muy en su lugar.

Un colega progresista recuerda con este motivo al general Prim enviándole sus homenajes; y en verdad que el recuerdo no puede ser mas oportuno ahora que acaban de publicarse los telegramas relativos a Cuba, que habrán visto ayer nuestros lectores.

También felicita nuestro colega a D. Amadeo, considerándolo como el defensor de las libertades patrias y de los derechos conquistados por la revolución de Setiembre; y en verdad que no pudiera decir nada en su abono, porque al solo nombre de los consabidos derechos inaguantables huben desahorados quince millones y medio de españoles.

Si estuvieran juntos todos los miles de duros que han sonado en los periódicos y en el Congreso desde que a un diputado se le ocurrió preguntar por el paradero de algunos de ellos, habría suficiente cantidad para extinguir la inmensa deuda que nos abruma, y para que ningún filibustero español volviese a pensar en vender la perla de las Antillas. Pero es el caso que todos ellos, es decir, todos aquellos duros no son constantes ni sonantes, sino una especie de duros fantásticos, que se desvanecen apenas se intenta tocarlos.

No ofrece duda alguna que cierta dama los entregó reales y positivos el día de su arribo a la corte de las Españas. También es evidente que los sudorosos no llegaron a su destino, a pesar de tener marcada ruta fija en su itinerario. Y es criterio de verdad y casi artículo de fe, que la citada dama tiene un decidido empeño en que parezcan y que los duros parezcan.

Mientras La Iberia, La Prensa y los demás periódicos sagastinos entonan himnos de alabanza a D. Amadeo y a las Cortes Constituyentes en el aniversario de la célebre votación de los 191, Las Novedades, La Constitución y varios órganos radicales no preludian el mas insignificante arpegio en loor de aquel famoso triunfo.

De unos y de otros puede decirse que obedecen a una consigna. Los primeros agotan el diccionario de la lisonja. Los segundos fían a la elocuencia del silencio la manifestación de su mal encubierto enojo. Aquellos parece que dicen: «No me desampares.» Estos parece que gritan: «Si no me llamais...» Los progresistas siempre los mismos; fieles, mientras comen. Siempre le tocará perder en la lucha al bueno de D. Amadeo, porque al fin se quedará sin los unos o sin los otros. Aunque a decir verdad, si se van, D. Amadeo gana todo lo que pierde.

Nos asegura persona imparcial, que el Sr. Muñiz, diputado a Cortes, vive en la calle del Barquillo, núm. 26.

No tenemos interés en desfigurar hechos por intenciones políticas.

La circular del ministro de la Guerra que a continuación insertamos, referente a las formalidades que han de proceder para dejar de reemplazo contra su voluntad a un oficial, es digna de elogio, pero un poco tardía. Después que la revolución ha dejado en esa situación o ha separado del servicio a oficiales beneméritos, sin la mas leve nota en su brillante hoja de servicios, sin otra tacha que la de haber permanecido fieles a sus deberes y a sus juramentos, la circular del Sr. Basols es una especie de cataplasma emoliente puesta sobre el estómago de un difunto. Aguardara el Sr. Basols a colocar en el servicio activo a los que de él han sido injustamente y contra su voluntad separados; volviera antes sus empleos a los dignísimos militares que han sido víctimas de su consecuencia y lealtad acrisolada; mandara previamente revisar las hojas de servicio de muchos que han ascendido a los mas altos empleos y gerarquías como la espuma; sin otros méritos que su dilatada carrera revolucionaria; examinara los expedientes de los oficiales emigrados para saber cuáles lo estaban por causas políticas y cuales por delitos comunes; y entonces, después de purificado el ejército, era la ocasión de publicar y hacer cumplir circulares como las que ayer contiene la Gaceta.

Tampoco estamos conformes en que se deje una puerta abierta a la arbitrariedad y a la pasión política. No alcanzamos cuáles sean los casos especiales y las circunstancias determinadas y apremiantes en que tales separaciones puedan tener efecto. Las ordenanzas del ejército son el Código militar, y en ninguno de sus artículos se encuentra la pena de dejar a un oficial en situación de reemplazo.

Hé aquí la real orden a que nos referimos: «Excmo. Sr.: Una de las bases mas firmes en que descansa la milicia consiste en la completa satisfacción que produce en todo jefe u oficial el tener garantida la estabilidad en el destino que sirve, porque de tanta importancia es la circunstancia que el destino natural que al buen servicio conviene, y aumentase la dignidad del que, amparado en el derecho y en la propia conciencia, lleva cumplidamente sus deberes.

Este tan vituperable sistema, merced al cual, sin la luz que siempre debe ir en pos de la justicia, basta una voluntad aislada para que cesen o continúen en el servicio activo muchos jefes u oficiales, es un régimen que también se opone a la marcha liberal y eminentemente justiciera que el gobierno de S. M. se ha propuesto como norma inquebrantable.

El rey (Q. D. G.), atendiendo a lo ya expuesto, y en vista de la reclamación hecha por el capitán general de Aragón sobre tal asunto, y oído el parecer de los directores generales de infantería y caballería, ha tenido a bien determinar lo siguiente:

1.º Siempre que haya de pasar contra su voluntad a situación de reemplazo un oficial, el jefe del cuerpo, comisión o dependencia a que aquel pertenezca, darán antes conocimiento razonado y por escrito al capitán general del distrito y al director general del arma respectiva, manifestando los motivos o circunstancias en que se funda la conveniencia de tal separación, y dichas autoridades lo comunicarán a su vez al gobierno, que resolverá.

2.º Las separaciones de que trata el artículo anterior solo tendrán efecto en muy especiales casos y en circunstancias determinadas y apremiantes, porque en tiempos normales, cuando un jefe u oficial falte a sus deberes, la ordenanza y reales órdenes vigentes marcan el procedimiento que debe seguirse para castigarlo.

3.º Los jefes de los cuerpos, bajo su mas estrecha responsabilidad, tendrán especial cuidado en dar cuenta a los capitanes generales de los distritos, como responsables de la disciplina de las fuerzas de su mando, de cuantas noticias adquieran respecto a la lealtad, subordinación y comportamiento del personal a sus órdenes, a fin de que dichas autoridades tengan los datos precisos para el buen desempeño de su elevado cargo.

4.º Si por consecuencia de un proceso fuese baja en el ejército algún jefe u oficial después de aprobada la sentencia, con acuerdo del dictamen del Consejo superior de la Guerra, se publicará en la Gaceta para hacerse conocer el motivo de la separación.

De real orden lo digo a V. E. muchos años, Madrid 15 de Noviembre de 1871.—Bassols.—Señor.

Tan empeñada y de dudoso éxito se presenta la cuestión del voto de censura que ni una ni otra fracción de las que se disputan el triunfo tiene confianza en alcanzarlo. Todo se vuelve cálculos, intrigas y cabildos. Las sumas que se hacen por la mañana, se convierten en restas por la tarde. Zorrillistas y sagastinos andan a caza de carlistas que beben los vientos; estos se dejan querer de unos y de otros, reservando in pectore su resolución.

El gobierno tiene ya pensado lo que ha de hacer si sale derrotado, o mejor dicho, no tiene que pensar lo que debe hacer; tampoco es dudoso lo que harán los radicales si quedan en minoría en la votación; para el caso de triunfar, tienen preparada la candidatura ministerial, que consta de los mismos nombres que figuraban en el anterior ministerio, con ligeras variantes. Ann en este caso los radicales no las tienen todas consigo, pues ellos mismos conocen que esto es la tela de Penélope; a los ocho días serían derrotados y se repetiría la misma escena.

Por esta consideración los sagastinos no ocultan la confianza que la cuestión les inspira; la solución será siempre favorable para ellos; si triunfan, continuará el ministerio actual, no habrá disolución y se cerrarían las Cortes; si son derrotados, D. Amadeo llamará al duque de la Torre, el cual formará un ministerio de conciliación violando las cosas al mismo estado que tenían en la penúltima crisis, y entrando, por consiguiente, Sagasta en Gubernación.

Los republicanos baten palmas esperando aumentar considerablemente sus huestes, pero abrigan recelos de que volverán bastante mermadas al nuevo Congreso elegido bajo la influencia de Sagasta, a quien tan duramente han tratado.

La atmósfera se enrarece, el barómetro anuncia tempestad y... Dios sobre todo.

La Revolución Española, diario sevillano, en su número del miércoles, publica el siguiente misterioso suelto:

«Aunque el diario liberal dinástico no se haya servido para anunciar tan fausto suceso, que por diferentes títulos debía de constarle, hemos sabido que hace dos días favorece a esta capital con la residencia en su recinto el

Excmo. señor don Juan Mochales, digno propietario de la fin pública en Calatayud, y en la actualidad intendente del regío patrimonio y real casa. Como las personas distinguidas no se mueven sin objeto como nosotros pecadores y demás gente menuda, la estancia de S. E. en la metrópoli de Andalucía es hoy testigo de multitud de oficiosos comentarios, desde la suposición de un próximo viaje de D. Amadeo, indicado ya por la humilde correspondencia, hasta el solicitado cuidado por la resolución de un incidente importantísimo para S. E., pendiente en la actualidad del fallo del tribunal superior del territorio. Sea de esto lo que fuere, y aunque no disfrutemos como mas felices mortales, de su amistad, trato, ni benevolencia, sobre el carácter de huésped de la reina del undoso Guadalquivir y del Alcazar del rey valiente y justiciero, para que dándole espontánea y expansiva bienvenida, le desemos toda suerte de prosperidades en sus asuntos en esta población, excepto en el negocio de la audiencia, por ser ramo criminal y tratarse de perjuicio de tercero.

¿Que asunto será el que tiene pendiente el señor Mochales en la audiencia de Sevilla, que tanto le interesa al parecer, pues le obliga a abandonar la intendencia de Palacio, y emprender un viaje a la ciudad del Bériz y si es criminal el asunto de que se trata, ¿no podrá el diario sevillano aclarar mas este punto que, si no negro, tiene trazas de ser oscuro? Esperamos que La Revolución Española nos sacará de dudas.

Por el proyecto de ley de primera enseñanza leído ayer en el Senado por el Sr. Montejó, ministro de Fomento, se establece obligatoria y gratis para todos los niños españoles y extranjeros domiciliados en España.

Se declara libre la primera enseñanza, y que en darla todos los españoles que no estén inhabilitados judicialmente, sin otra limitación que la de someterse a las prescripciones de policía.

Se divide la enseñanza en privada y pública: la primera, será la que sostienen los particulares o corporaciones, y la segunda la que se da en las escuelas costeadas en todo o en parte por el Estado, las provincias o los municipios o con fondos de obras pías y fundaciones.

También se divide la enseñanza en general y especial. La general comprende la de párvulos, niños y adultos, y la especial la de sordos, mudos y ciegos.

Después divide la de niños y adultos en elemental, incompleta y completa, espresando las materias o clases que han de dar cada una, y fija las reglas que han de observarse en la enseñanza.

Se establece que desde 1.º de Enero de 1875, y mientras exista el servicio militar forzoso, serán llamados para el reemplazo del ejército y la armada en primer término los mozos que carezcan de la primera enseñanza, y solo a falta de aquellos entraran los demás.

La ley contiene 35 artículos y cuatro disposiciones transitorias, razón por la que solo nos limitamos a dar parte de los mas interesantes que abraza.

Han sido nombrados individuos de la comisión que han de entender en el anterior proyecto, los señores don Laureano Figuerola, D. Pedro Pascual Sala, D. Joaquín García Briz, D. Fernando de Castro, D. Santiago Diego Madrazo, D. José María Morlius, y D. Manuel Ortiz de Pinedo.

Al fin ha sido nombrado gobernador para la provincia de Granada. Lo será el Sr. Alau, que ha desempeñado igual cargo en otras varias provincias, y que últimamente ha rector de la universidad de Valladolid. Aunque la Gaceta no ha publicado todavía su nombramiento, el Sr. Alau saldrá hoy a mas tardar, para Granada.

El ministro de Hacienda ha sido facultado para autorizar rifas de alhajas y metálico sin sujeción a la lista oficial de los sorteos de la lotería.

Ha sido destinado a las órdenes del director general de estado mayor, el coronel D. Pedro Ruiz Dana.

También se ha dispuesto, según parece, que el jefe de estado mayor de esta capitania general sea un brigadier del cuerpo en vez de un coronel.

El tribunal de primera instancia de clases pasivas ha propuesto al gobierno que la plaza de abogado fiscal de aquella dependencia, dotada en los presupuestos con 7.500 pesetas, se rebaje a 6.000 con la categoría de jefe de negociado de primera clase, y designa para esta vacante a D. Eduardo Caro, auxiliar de las inspecciones de Hacienda.

Anteayer se ocupó la comisión de presupuestos del impuesto de 18 por 100 a la renta; pero no llegó a tomar acuerdo definitivo, quedando pendiente la resolución para la próxima reunión que debía verificarse anoche.

El oficial de la clase de primeros del gobierno de esta provincia, D. Plácido Sansón, ha sido declarado cesante, según dice El Imparcial.

Los turnos a favor de la proposición de censura que se discute en el Congreso, han sido encomendados a los Sres. Pasaron, Rivera y Herrero (D. Sabino); si bien es probable que este lo ceda al Sr. Rivero.

El gobierno, conformándose con el dictamen del consejo Supremo de la Guerra, ha declarado comprendido en la última amnistía al general Pierrat.

Según telegrama que hemos recibido ayer, fundado en Cádiz, procedente de la Habana, de donde salió el 30 del pasado el vapor correo Mendez Nuñez con la correspondencia oficial y publica y 222 pasajeros.

Llamamientos para hoy 17.

Caja de Depósitos.—Intereses de carteretas de Agosto, núm. 113.—Id. de efectos públicos, del 1701 al 1713.

Intereses de nuevos resguardos, del 1817 al 1830.—Cange por billetes del Tesoro de los nuevos resguardos que no excedan de 5.000 pesetas del 311 al 350.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en Junio, carpetas 740 a 790.—Bonos amortizados, carpetas 564 a 566.—Billetes del Tesoro, facturas 457 a 470.

Deuda pública.—Inscripciones del 3 por 100 consolidado, carpetas 11.363, 11.376, 11.422, 11.429 al 11.433, 11.435, 11.436, 11.438 al 11.441, 11.444, 11.445, 11.448 al 11.453, 11.456, 11.457, 11.459, 11.461, 11.463, 11.464, 11.467, 11.470, 11.472, 11.475, 11.481, 11.482, 11.484, 11.492, 11.494 al 11.497, 11.499, 11.500, 11.504, 11.505 y 11.509.—Inscripciones del 3 por 100 diferido, carpeta 17.001.—Y carpetas de intereses del material del Tesoro.

De la Agencia Fabra recibimos ayer los siguientes telegramas:

Londres 15.—El Times dice que en vista de la última nota de lord Granville el gobierno francés ha acordado denunciar el tratado de comercio entre Francia y Prusia.

En la Bolsa han cerrado: Consolidado inglés a 93 1/4. 3 por 100 francés a 54 1/2. 3 por 100 español a 32 7/8.

El premio del empréstito español es de 2 1/8 a 2 1/4.

Paris 15.—A consecuencia de haberse anunciado para hoy una misa en la iglesia de la Magdalena para celebrar los días de la ex-emperatriz Eugenia, el vicario dió un avertencia al público anunciando que no se llevaría a cabo la ceremonia. Esto no obstante, al-

gunos centenares de personas, entre las cuales se hallaban muchas notabilidades bonapartistas, han ido hoy a la iglesia mencionada, y algunos de los asistentes han dirigido una felicitación a la emperatriz diciéndole que han rogado a Dios por la familia imperial.

No hay noticia de ningún desorden en Francia.

Berlin 15.—Parlamento Alemán. El Sr. Hartrog propone que se revise el tratado de comercio con Portugal y que se nombre cónsul en Quilemane. El gobierno contesta que se ocupa en la revisión del tratado la cual no ha podido realizarse aun por consideraciones anti-librecambistas.

Añade que respecto al nombramiento de cónsul en Quilimane, el gobierno portugués ha indicado que ni aun Inglaterra juzga conveniente enviar un cónsul a dicho punto.

Después de estas esplicaciones la Cámara ha pasado a la orden del día.

Amberes 15.—En la Bolsa se ha hecho. El 3 por 100 español, a 31 3/4.

Amsterdam 15.—El 3 por 100 español se ha cotizado hoy a 32 1/5.

Paris 15.—El Diario de los Debates publica una correspondencia en la cual se refiere que el conde de Arcoourt antes de su último viaje a Roma, dijo que las palabras del Papa de que dio cuenta en uno de sus despachos son las siguientes: «Todo lo que yo deseo se reduce a un pequeño rincón de tierra del cual sea dueño, pero esto no quiere decir que renuncie a la posesión de mis estados si me los ofrecen de nuevo.»

Se ignora el fundamento de esta noticia.

Londres 16.—El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento a 4.

Paris 16.—Una carta del Sr. Thiers al Sr. Julio Janin termina manifestando la esperanza de que la Asamblea querrá trasladar la residencia del gobierno a Paris.

Una carta del Sr. Julio Favre, publicada en el Diario oficial, esplica la omisión de una frase en un despacho del Sr. de Arcourt, embajador de Francia en Roma, cuya falta atribuye a un error de copia.

## SECCION DE PROVINCIAS

### NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de los Estados Unidos recibimos ayer noticias de la Habana hasta 30 del pasado. En dicho día salió para Hayti la fragata blindada Zaragoza.

Según el Cronista de Nueva-York, este buque lleva la misión de reclamar satisfacciones perentorias al insulto que hizo el populacho de Port au Prince a nuestro cónsul que se encuentra a bordo del Charruca esperando la llegada de la Zaragoza.

Respecto a la cuestión del vapor Virginia, el diario New-Yorkino publica el siguiente artículo que copia de La Ilustración de Bogota.

Boletín de horror.—El acontecimiento de que vamos a informar a Venezuela, es de aquellos que se resisten a todo comentario por el sentimiento de indignación que despiertan en el alma mas insensible y mas indiferente. La catástrofe de que damos cuenta, no es mas, ni es menos, que una hecatombe de venezolanos sacrificados por un ídolo que se impone, pero que nadie idolatra.

El rayo que deja sin vida repentinamente al hijo amado de una madre tierna, no produce menos estupor ni compromete mas la facultad de discurrir. En semejantes casos la vacilación es un derecho del desesperado y la incredulidad no es azares, porque la rudeza del golpe es superior al sufrimiento, y cuando el sufrimiento es fenomenal, la razón se debilita y la lógica ha salido de su norma común. En semejantes casos no se puede comentar porque la impresión se ostenta ataviada de horrores y se convierte en fantasma: leed.

Todo el mundo sabe que un Sr. Quesada, jefe de una expedición fracasada sobre Cuba, vino a Venezuela buscando protección y complicidad para continuar sus proyectos.

Para optar a tanto, trajo este señor el vapor americano Virginius y algunos elementos de guerra a su bordo.

Perseguido por los vapores españoles y no sabiendo qué hacerse, se metió en Curazao. En esta isla encontró algunos amarrillos desdentados que hialagaron sus ideas y marcharon con él a Venezuela.

Una vez allí, el dictador les ofreció todo lo que pidieron en cambio de los elementos de guerra y el servicio del vapor. En efecto el tal vapor era ambiguo, americano-inglés, y americano-venezolano, según convenia.

Entre las cosas ofrecidas se ofreció una expedición de venezolanos que tomarían a castro. El precio convenido ni se ha pagado ni se pagará, y como a Guzman le importa menos la vida de un hombre que un fuerte, hizo reclutar unos doscientos infelices, bajo el pretexto de operaciones en el país, que embarcó a bordo del sudicho vapor Virginius durante la noche, en la costa de Oumare, y al mando de unos desgraciados jefes, que creen que los españoles son oligarcas de por acá, marcharon a independizar a Cuba. Ni siquiera notaron esos pobres hombres que Quesada no les acompañaba ni siquiera se les ocurrió que doscientos, mas o menos, en nada podían influir sobre los destinos de aquella isla, que guardasen ciento veinte mil soldados, ni siquiera comprendieron que Guzman les entregaba como cosa con la cual solventaba una deuda; ni siquiera se acordaron de que Venezuela no está en guerra con España y que serian tratados como filibusteros en caso desgraciado.

Pues bien.

Según las últimas noticias recibidas por la goleta Jorjina, consignada al Sr. Jeneroso de Lima, procedente de Santiago de Cuba, llegaron esos desgraciados a la costa de Cuba, desembarcaron, pero ellos y los que en tierra les esperaban, fueron en el acto capturados y pasados a mejores climas.

Guzman cambió las vidas de doscientos venezolanos por unos elementos de guerra. Hé aquí el hombre popular; hé aquí el libertador de Venezuela.

Encuanto a los jefes y oficiales no se puede decir sino que fueron suicidas. Respecto de los infelices reclutados, han sido inica e infamemente asesinados por Guzman, puesto que los españoles están en su derecho, y él lo sabe demasiado bien.

Ahora ¿qué hará España en vista de semejante prueba de franja y leal amistad?

Ya oremos la cantinela eterna del viejo Guzman, mandando informar sobre un hecho que el gobierno ignora.

La Comuna es en todas partes la misma: victimaria siempre; fría y despiadada como una parca.

Con fecha 10 nos escriben de Rivadavia (Oranje):

Si, en los sagastinos se despachan a su gusto, y preparan el terreno electoral removiendo completamente todos los empleados, que es lo que mas interesa a los progresistas. Han sido separados el administrador de rentas estancadas y el oficial jefe de correos. El gobernador Sr. Becerra destituyó tambien a todos los peatones, carteros, y un sinnúmero de estancqueros, de suerte que la perturbación no puede ser mas completa. La guerra se empeña entre los revolucionarios mismos. A nosotros nos toca ver los toros desde la talanquera. Algunos de los nuevos servidores tienen un tinte muy marcado de union liberal.

Según nos ha informado persona que nos merece entero crédito, dice el Norte de Castilla de Valladolid en su número de ayer, los silletteros de nuestra capital se han declarado en huelga; no sabemos de cierto si esta medida obedece a la atmósfera creada ya en otras poblaciones, o a impulsos originales y que nacen de una imperiosa necesidad que les haya obligado a secundar ideas por demás tristes y de incalculable trascendencia para los que se proponen imponer leyes a la misma naturaleza.

Con esta lógica pronto seremos ricos.

En vista de que no se cumplen las innumerables promesas hechas por los ministros de Hacienda, de pagar todos sus atrasos a las clases pasivas, parece que las de Sevilla piensan abrir una suscripción con objeto de reunir los fondos necesarios para enviar una persona que, representando a todos los interesados, consiga se atiendan las justísimas quejas de dichas clases cuya situación sigue siendo por demás aflictiva.

Dice La Andalucía que se hablaba en algunos círculos de Sevilla de la posibilidad de que se fundara en aquella capital, una universidad libre racionalista.

La universidad católica se abrirá el día 19, y estará a cargo del penitenciario de la catedral D. Manuel González Sánchez; será secretario general D. Francisco Pagés del Corro, y compendrán el consejo de profesores el rector D. Antonio Ortiz Urruela, D. Evaristo de la Riva, D. José Fernández Espino, D. José Mateos Gago y el señor Pagés del Corro.

Añade el mismo colega republicano:

«Suscribirse que en ciertas regiones se tramita algo en contra de la diputación actual no sería extraño, pues como se acercan las elecciones municipales, alguien querrá tener espedito el camino de la arbitrariedad. La desgracia para los conspiradores de esta especie, es que hasta hoy no se ha encontrado pretexto alguno para una medida que sería enormemente escandalosa, ni se espera lo haya si la diputación sigue ajustando todos sus actos estrictamente a la ley.»

Leemos en El Avisador Malagueño, que las últimas noticias de Melilla dicen que el fuego de los moros había cesado casi por completo; que el hijo del emperador se hallaba en la Alcazaba rodeado de tropas bastantes y refuerzos de varias kábilas para castigar sobre los rebeldes, e insistía el emperador en el deseo de que se dejase a su gente sola castigar a los fronterizos que habían comprometido la paz.

La insistencia del emperador podrá ser cierta, mas creemos que ya era tiempo de que hubiera puesto en ejecución sus intenciones.

Con motivo de haber parecido en Comillas once infelices marineritos que tripulaban una pequeña embarcación, el Santiago y el Ellos de Santander insiste en la necesidad de dotar a aquel puerto, de los medios de prestar auxilio a los navegantes que arrostran los peligros de las costas Septentrionales de España especialmente en el invierno.

Creemos atendible lo que manifiesta el colega para evitar catástrofes como la a que se refiere que ha dejado sumidas en el dolor y en la miseria a once honradas familias.

Con fecha 15 escriben de Valencia:

«La huelga de los tintoreros desanda ya ha terminado todavía. Anteayer parece que uno de los fabricantes, con autorización de los demás, confirió con los obreros, diciéndoles que se aceptaba el aumento de jornal, pero solo respecto a los operarios que acreditasen su competencia. Respecto a la disminución de horas de trabajo y limitación del número de aprendices y peones en las tintorerías, los dueños de estas no podían admitirlo.

La propuesta de los fabricantes no pareció admisible a los obreros, que insistieron en su alejamiento de los talleres.

Según se dice, anteayer se declararon en huelga las mujeres que se ocupan en el tejido de asientos de enea para las sillas. Al parecer, la pretensión está reducida a que se les aumente un real diario en el precio de su jornal.

Hace pocos días presenciamos a la sucursal del Banco de España en nuestra plaza un billete de este último de valor de 400 escudos y de la emisión de 1.º de Noviembre de 1869, pero tan torpemente falsificado, que desde el primer momento se conocía su ilegitimidad, de modo que no fué admitido. La policía, ha seguido la pista a este negocio para descubrir a los falsificadores o poseedores de estos billetes, y el inspector del distrito de Seranatos, D. Antonio Lluente, pudo descubrir y detener a Francisco Gintart, habitante en la calle del Triador, número 16. Reconoció la casa por el jefe competente y dos vecinos, se encontró dentro de un cofre una cartera con otros dos billetes falsos iguales al que se presentó al Banco.

«Una terrible catástrofe acaba de llenar de luto el corazón de varias familias de la ciudad de Manresa. A las diez y cuarto de la mañana del lunes, una espantosa detonación que produjo en los edificios una fuerte sacudimiento, rompió multitud de cristales y causó muchos desmayos, vino a poner en alarma a los pacíficos habitantes de aquella población. Era que acababa de volar un depósito de pólvora de los Sres. Canals y Bosch, situado a unos tres cuartos de hora de la ciudad, de cuyo edificio no han quedado ni los cimientos. Cinco operarios que trabajaban en él fueron arrojados, completamente mutilados y destrozados sus cuerpos, a gran distancia, lo mismo que las piedras y maderos que formaban parte del indicado edificio. Dos laboradores que trabajaban en unos campos, vecinos sufrieron tambien lesiones de gravedad, por lo que fueron llevados a sus propias casas. Tráslase inmediatamente al sitio de la catástrofe el señor juez del distrito, el celoso cura ecónomo y el reverendo vicario, las fuerzas del ejército acantonadas en dicha ciudad y gran número de personas de todas clases sociales, avidos unos y otras de prestar toda clase de auxilios, aunque por desgracia era casi vana cualquier clase de socorro.

Como el indicado depósito se hallaba a gran distancia de la fábrica de pólvora que tienen los Sres. Canals y Bosch a orillas del Cardonar, no pudo la explosión causar daño alguno en ella, por lo que continúa está funcionando con toda regularidad.»

Leemos en La Concordia de Tortosa



de legalidad estricta, exigible a los que estamos conformes con la ley fundamental política de 1839. Es más que probable que el diario liberal dinástico de la localidad suministre pormenores de la inauguración del nuevo centro político, interesado naturalmente en la situación que determina en el contraste con la Tertulia, donde no obtuvo la actitud benévola, a pesar de sus múltiples esfuerzos por lograrla, hasta aprobar escases de júbilo patriótico, que traducían con el *Tránsito* sus expansiones, al recibirse la nueva de hallarse constituido el famoso gabinete homogéneo, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

El diario carmonense *La Sinceridad*, rectifica una proposición del Sr. Ruiz Zorrilla en los términos que siguen:

«El Sr. Ruiz Zorrilla ha dicho en la sesión del Congreso del 8 del corriente, que siendo el ministro se instruyó proceso en Carmona contra los culpados, a consecuencia de una huelga.

Seguramente ha padecido una equivocación el señor Ruiz Zorrilla al evocar este recuerdo; porque lo que aconteció en Carmona, estando en el poder su señoría fue que el promotor fiscal entregó al juzgado una hoja clandestina sobre la Internacional, que se había publicado, por crearla detestable.

El juzgado instruyó causa criminal correspondiente y de su fallo pende aun el resultado.

## SECCION EXTRANJERA

El nombramiento de M. Picard para el puesto de embajador de Francia en Bruselas que publica el *Journal Officiel* con fecha 10 del corriente, no ha sido bien recibido por ninguno de los partidos políticos.

Los diarios todos se expresan en términos bastante duros contra el nuevo diplomático, que en sentir de algunos órganos de la prensa parisiana, no ha debido ser elegido por el gobierno para semejante puesto.

A pesar de que las noticias de Versalles daban como seguro que el gobierno había resuelto presentar a la Asamblea un proyecto de ley autorizando al Banco para doblar su capital, aumentar la circulación de sus billetes y emitirlos por pequeñas sumas. Se aseguraba en París, que si bien la idea existe, nada hay acordado definitivamente, debiendo haber reunido el consejo del Banco al miércoles para discutir el asunto.

Vuélvese a hablar de la dimisión del ministro de la Guerra, y hasta se citan varios nombres para reemplazar al general Cissey, y últimamente el del general Vaz, por mas que quien, al decir de algunos diarios, tiene mayores probabilidades de ocupar la cartera de Guerra es el general Desvaux que durante mucho tiempo tuvo el mando de los Españoles en Argelia.

Por fin parece que M. Thiers ha aceptado el principio del servicio militar obligatorio; y aunque M. Chasseloup-Laubat no ha terminado su informe sobre la reorganización del ejército es de presumir que el principio del servicio obligatorio sea aprobado por la comisión del ejército.

Según dice el *Quotidien* en Versalles existen dos tendencias tan distintas como significativas: algunos ministros desean ardientemente no regresar a París, siendo uno de ellos el de Marina, que se encuentra bien en Versalles en razón al sosiego de que gozan los empleados de los ministerios.

Por el contrario, los empleados dan a voz en grito el regreso de los ministerios a París, por los disgustos y molestias que les ocasionan las dos horas de viaje en invierno.

M. Julio Simon se dispone a volver a sus cuarteles de invierno en la plaza de la Magdalena, y hace propaganda en el sentido de que se traslade el gobierno a París.

Aunque la idea del plebiscito parece no preocupar al gobierno francés, no está abandonada por la población de París donde circula una especie de opinión al presidente y a los diputados de la Asamblea francesa suscrita por ciudadanos electores de París, industriales y comerciantes, pertenecientes a diferentes opiniones políticas, pero acordados a respetar la soberanía nacional en la que piden res, petuamente a la Asamblea nacional que llame al pueblo francés a pronunciarse por un plebiscito sobre la cuestión de si quiere adoptar la república o la monarquía. Las papeletas de votar deberán contener el nombre del ciudadano elegido como presidente de la república o el del soberano elegido.

No sabemos hasta qué punto creará la Asamblea que pueda aceptar a la petición de los firmantes de la espoción, sin comprometer la tranquilidad pública. De todos modos lo que semejante espoción prueba es que en todos los partidos existe un vehementísimo deseo de salir de ese estado de interinidad, cuya prolongación, como la de todas las interinidades, puede ser causa de graves disturbios.

Los diarios ingleses del 14 publican una carta de Scott Russell en la cual hace la historia del reciente movimiento social, asegurando que la idea de este movimiento le fué sugerida en una conversación que tuvo con el príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria, y que este príncipe si viviese, se hubiera puesto a la cabeza. Los últimos acontecimientos de Francia, añade la carta, precipitaron el movimiento que nada tiene de político ni de revolucionario. Scott Russell fué el primero, dice, que propuso la unión de los pares y de los cortesanos y concluye invitando a unos y a otros a cumplir con lo que el deber les ordena y a terminar la obra patriótica que han comenzado.

Veremos si el consejo de M. Scott Russell es benévolo acogido por los pares y por los cortesanos, y si efectivamente podrá encontrarse un lazo de unión entre ambos elementos, que dadas las condiciones sociales de la Gran Bretaña sin mas heterogéneos que en ningún otro país de Europa.

Por fin los obreros mecánicos de Chemnitz en Sajonia, que como recordaron nuestros lectores se habían declarado en huelga en número de 6.500, han entrado en razón y pueden considerarse la huelga como terminada, toda vez que cuatro quintas partes volverán a sus tareas el 13 sin mas condiciones que las que los fabricantes les habían otorgado antes de abandonar sus talleres. Mal golpe es este para la Internacional, a quien se supone instigadora de estos desórdenes.

Escríben de Roma con fecha 11 confirmando lo que ya manifestamos a nuestros lectores, de que la noticia del desalojo del Papa de abandonar a Roma, carece de fundamento.

Como todo cuanto se relaciona con la Internacional tiene un vital interés para la sociedad, creemos oportuno terminar esta reseña dando a conocer a nuestros lectores el texto de las resoluciones votadas por los delegados reunidos en la conferencia de Londres del 17 al 23 de Setiembre último, cuyo documento publican los diarios franceses, bajo el epígrafe de «Programa de la Internacional».

La conferencia recomienda al Consejo general que procure limitar el número de miembros que se asocia, y evitar que estos pertenezcan a una sola nacionalidad.

Los Consejos centrales de los diversos países en que se halla organizada la asociación Internacional de trabajadores, se designarán en adelante con el nombre de Consejos federales o comisiones federales, añadiendo los nombres de sus países respectivos. Cesarán las denominaciones de sectas, como por ejemplo, de positivistas, materialistas, colectivistas, comunistas; y se prohíbe la

formación de grupos separatistas con el nombre de secciones de propaganda que se atribuyen misiones especiales, fuera del objeto común a que aspiran todos los grupos de la Internacional.

Todos los delegados al Consejo general encargados de misiones especiales tendrán derecho a asistir a todas las reuniones de los Consejos o comisiones federales, comisiones de distrito o locales y a hacerse oír en ellas, pero sin voto.

El Consejo general hará imprimir sellos uniformes del valor de 10 céntimos cada uno, de los que enviará anualmente el número pedido a los consejos o comisiones federales. Estos harán pasar a las comisiones locales o secciones de su dependencia el número de sellos correspondientes al número de individuos que los componen. Esos sellos serán pegados a una hoja de la libreta dispuesta al efecto o al ejemplar de los estatutos de que todo miembro de la asociación debe estar provisto.

En el día 1.º de Marzo los consejos federales de los diversos países o regiones remitirán al Consejo general el importe de los sellos empleados y el saldo de los sellos sobrantes que conservan en caja. Esos sellos que representan el valor de las cotizaciones mensuales llevarán la cifra del año corriente.

La conferencia recomienda la formación de secciones de mujeres en la clase obrera.

La conferencia invita al Consejo general a que ponga en ejecución el art. 5.º de los estatutos originales relativos a la estadística general de la clase obrera, y a aplicar las resoluciones tomadas por el Congreso de Ginebra en 1866 para el mismo objeto.

La conferencia invita al Consejo general a apoyar como en el pasado la tendencia creciente de las sociedades de resistencia del mismo oficio en todos los demás países.

La conferencia invita al Consejo general y a los Consejos o comisiones federales a preparar para el próximo Congreso informes sobre los medios de asegurar la adhesión de los productores agrícolas al movimiento del proletariado industrial.

La resolución relativa a la acción política de la clase obrera aprobada por la conferencia, dice así:

«Vistos los considerandos de los estatutos originales en que se dice: «La emancipación económica de los trabajadores es el gran objeto a que debe subordinarse como medio todo movimiento político;

Visto el mensaje inaugural de la Asociación Internacional de trabajadores (1864), que dice: «Los señores de la tierra y los señores del capital se servirán siempre de sus monopolios económicos. Lejos de impulsar a la emancipación del trabajo, continuará oponiendo a ella los mas obstáculos posibles. La conquista del poder político ha llegado a ser por lo tanto el primer deber de la clase obrera»;

Vista la resolución del Congreso de Lausana (1867), que dice: «La emancipación social de los trabajadores es inseparable de su emancipación política»;

Vista la declaración del Consejo general sobre la pretendida conspiración de los internacionalistas franceses en vísperas del plebiscito (1870), en que se dice: «Con arreglo al tenor de nuestros estatutos, todas nuestras sesiones en Inglaterra, en el continente y aun en América, tienen seguramente la misma misión especial, no solo de servir de centros a la organización militante de la clase obrera, sino también de sostener, en sus países respectivos, todo movimiento político que tienda a la realización de nuestro objeto final: la emancipación económica de la clase obrera»;

En atención a que las traiciones infames de los estatutos originales han dado lugar a interpretaciones falsas que han perjudicado al desarrollo y a la acción de la Asociación Internacional de trabajadores;

Considerando, además, que en presencia de la reacción sin término que sofoca violentamente todo esfuerzo de emancipación de parte de los trabajadores, y pretenden mantener por la fuerza bruta la distinción de las clases y la dominación política de las clases poseedoras que de ahí resulta;

Que contra ese poder colectivo de las clases poseedoras no puede obrar el proletariado como clase, sino constituyéndose el mismo en partido político distinto, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras;

Que esa constitución del proletariado en partido político, es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y hacerla llegar a su fin supremo: la abolición de las clases;

Que la coalición de las fuerzas obreras ya obtenida por las luchas económicas, debe servir también de palanca en manos de esa clase en su lucha con el poder político de los explotadores;

La conferencia recuerda a los miembros de la Internacional:

Que en el estado militante de la clase obrera su movimiento económico y su acción política, están unidos indisolublemente.

Para los países en que la organización de la Asociación Internacional tropieza con dificultades por efecto de la intervención gubernamental, acuerda la conferencia que puedan la asociación y sus grupos locales, constituirse bajo diversas denominaciones, pero prohibe terminantemente toda constitución de sección internacional bajo forma de sociedad secreta.

La conferencia escita a sus adeptos en Francia a que continúen sin descanso la propaganda de los principios de la asociación;

Invita a los aliados ingleses de Londres a que formen una comisión federal para Londres que será reconocido por el Consejo general como Consejo federal inglés;

Declara que los obreros alemanes, pertenecientes a la Internacional, han cumplido su deber durante la guerra franco-alemana;

Dá gracias fraternalmente a los miembros de la federación española por su trabajo sobre la organización internacional, que prueba una vez mas la adhesión a la obra común;

La conferencia fija a la apreciación del Consejo general el cuidado de fijar, según los acontecimientos, la fecha y el sitio para el próximo Congreso o la conferencia que haya de reemplazarle, y después de otros varios acuerdos sobre asuntos de diversas localidades, termina el programa avisando que las resoluciones de la conferencia que no estén destinadas a la publicidad, serán comunicadas a los Consejos federales de los diversos países por los secretarios correspondientes del Consejo general.

Según las firmas de los que componen el Consejo general en número de 28 y las de los secretarios correspondientes, entre los que figura E. Engels para Italia y España.

Un telegrama de Ginebra fecha 14 del actual anuncia que el día anterior se declaró un incendio en aquella ciudad; ha destruido tres edificios en el muelle grande, y especialmente el hotel de la Corona. El viento sopla con gran fuerza y hubo que pedir auxilio hasta a Lausana, porque se temían grandes desastres, habiéndose temido que enviar cinco compañías de cazadores para ayudar al cuerpo de bomberos. El incendio fué suspendido; pero habiéndose conseguido, durante la noche, dominar el fuego, se continuó aquella operación el día de la fecha del telegrama, habiendo sido totalmente reelegido el Consejo de Estado.

El conde de Apponyi, embajador de Austria en Londres, ha sido relevado a su instancia, y parece que recibirá la gran cruz de la orden de San Esteban en recompensa de sus servicios diplomáticos.

Como saben nuestros lectores, ha sido reemplazado por el conde de Beust.

El número de los prisioneros hechos en París que han sido ya puestos en libertad, asciende a 11.000. Quedan todavía por juzgar unos 20.000. Dice que para que puedan ser juzgados con rapidez, el gobierno va a someter a la Asamblea un proyecto de ley abreviando los procedimientos militares.

Antes de que reanude sus tareas la Asamblea francesa, estará completamente desarmada la guardia nacional.

Así lo escriben de Versalles a *La Liberté*.

La emigración de los habitantes de Strasburgo continúa en grandes proporciones. El servicio obligatorio en el ejército alemán es una de las principales causas.

El conde de Beust, aunque parece dispuesto a evitar las manifestaciones de entusiasmo póstumo que le tributan para enlazar su caída con motivo de la vista de despedida que le ha hecho una comisión del círculo literario de Viena, ha hecho una profesión de fe en *causis*.

«Señores, dijo, por mas acostumbrado que esté a las vicisitudes políticas, no puedo menos de sentir profunda tristeza al verme arrancado a mi esfera de actividad. Debo decir adiós a mi segunda patria (Beust es sajón) a la cual están unidos mis sentimientos y mi inteligencia.

Muchas veces he sido objeto de ataques violentos que tal vez eran demasiado justos, pero debo reconocer que la prensa independiente ha apoyado siempre las ideas que yo he defendido. Siempre he conservado la convicción de que la verdad brota victoriosa de las ardientes luchas de la prensa. Señores, puedo haberme equivocado en la elección de los medios; pero nunca me han inspirado otros fines que la paz, la conciliación y la concordia».

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesión del día 16 de Noviembre de 1871.

Abierta a las dos, y leído el acta de la anterior, se dio cuenta de la siguiente

### Proposición.

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que ha visto con desagrado las infracciones de las leyes canónicas y civiles que se han cometido en los arreglos parroquiales de Guipúzcoa y de Vizcaya, siendo causa de nulidad patente, por lo que deben suspenderse para restituir la calma a las conciencias, alarmadas tan justa como fundamentada.

Palacio del Congreso, 13 de Noviembre de 1871.—Ramon Ortiz de Zárate.—Lorenzo de Arrieta Mascaraña.—Antonio Juan de Vildósola.—José Luis Antón.—Manuel de Unceta.—Benigno de Rezusta.—Alejo Novia de Salcedo.

En su apoyo dijo El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Siempre procuro no ofender a nadie, propósito que no he de abandonar en esta ocasión; pero sin embargo, creo oportuno declarar que en los juicios que emita sobre hechos, acuerdos y expedientes, no me refiero a las personas que en ellos han podido intervenir, como particulares. Mi censura recae solo sobre los actos públicos.

Comenzaré por el incidente que acaba de tener lugar entre los Sres. Lasala y Rezusta. Ha dicho el Sr. Lasala que es regalista, declaración que no considero necesaria, porque lo que dijo el Sr. Vildósola no podía ponerlo en duda. No creo, por otra parte, que se pueda ser hoy regalista como en otros tiempos. ¿Es posible serlo con una Constitución así? ¿Es posible ser regalista cuando puede ser ministro de Gracia y Justicia el Sr. Suñer, el señor Diaz Quintero y cualquiera que niegue la existencia de Dios? Yo creo que la consecuencia ahora está en no ser hoy regalista, viviendo como vivimos en un periodo revolucionario.

Hecha esta declaración, voy al asunto de que ahora se trata.

En los arreglos parroquiales de las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa se han infringido las leyes divinas y humanas, los cánones, el Concordato y cuantos sentimientos religiosos existen en aquel país.

Divido en dos partes mi discurso, puesto que dos son los expedientes que me propongo examinar. En la provincia de Guipúzcoa, las ideas católicas, que son las de la inmensa mayoría del país; pero en Fuenterrabía predominaron las revolucionarias, creando sus representantes una junta, y convirtiéndose en una especie de anti-Concilio, resolvieron hacer el arreglo parroquial ante sí y por sí.

Después de tomados los acuerdos mas contrarios a las leyes y concordatos, se encargó de poner en práctica ese arreglo la diputación general, incurriendo todavía en mayores errores y exageraciones, suprimiendo parroquias y creando algunas auxiliares. Los pueblos de Guipúzcoa, eminentemente católicos, no podían reconocer en la junta atribuciones episcopales, y cuando se les pasaron circulares para que pusieran en práctica ese arreglo, dijeron que sus conciencias no les permitían obedecer semejantes determinaciones. Este hecho tan natural y sencillo fué causa de procedimientos criminales contra los ayuntamientos por desobediencia, y el gobernador, en vez de tener en cuenta que una autoridad gubernativa no puede hacer arreglos parroquiales, pasó el tanto de culpa a los respectivos juzgados.

Suele decirse aquí con frecuencia que los tribunales son un valladar contra todos los abusos; debieran serlo, pero no lo han sido en el caso presente, porque los tribunales procedieron contra esos ayuntamientos, convirtiéndose en auxiliares de tamaños excesos. Al pasar las causas a las respectivas audiencias, las cosas cambiaron ya de aspecto, y las de Burgos y Pamplona, a las que felicito desde aquí porque cumplieron con sus deberes, ampararon a esos ayuntamientos que habían pasado días y días en las cárceles.

Mientras no se respete la ley, no puede haber libertad, ni nada mas que opresores y oprimidos. El Sr. Rezusta fué una de las víctimas de esos excesos, porque formaba parte de uno de los ayuntamientos, y fué destituido como los demás, sin motivo ni razón alguna. Yo aplaudo la conducta de esas dos Audiencias, a la vez que digo que merecen la mayor censura los jueces y promotores fiscales de un orden inferior. Bien sé que si hubieran procedido de otro modo hubiesen sido destituidos; pero debieron dejarse destituir.

Aun hoy mas: hace un año que esos ayuntamientos fueron absueltos, y sin embargo no se les ha restituido todavía.

Con motivo de los abusos cometidos por la junta de Fuenterrabía y por la diputación general de Guipúzcoa, el señor obispo de Vitoria, en defensa de sus derechos, les rogó que no se mezclaran en asuntos que no eran de su competencia. La diputación general cruzó con el señor obispo varias comunicaciones, algunas de ellas poco respetuosas, sosteniendo que estaba en su derecho al hacer ese arreglo, y en este estado se remitió el expediente al gobierno.

Las razones en que la diputación general se apoyaba eran todas imprevedidas; acusaba al señor obispo de negligencia, diciendo que desde 1851 en que se hizo el Concordato, nada se había adelantado, y que era justo que ella lo verificase. El poco valor de este argumento se demuestra solo con recordar, que hasta 28 de Abril de 1862 no tomó posesión de su silla el señor obispo de Vitoria, diócesis que hasta entonces no había existido.

Es mas: por disposiciones de 15 de Febrero y 4 de Mayo de 1867 se dieron reglas especiales para hacer ese arreglo en el país vascongado, reconociendo que no podía llevarse a cabo como en las demás provincias, por ser excepcional en toda la de que se trata. En su virtud, todos los trabajos hechos hasta entonces quedaron sin aplicación alguna, no siendo fácil que en el poco tiempo después transcurrido se hubiera hecho un arreglo tan importante.

Resaca, acusación, por consiguiente, que por su base. El obispo de Vitoria sin embargo, que se distingue por su bondad y prudencia, deseando llevar la paz a sus queridos hijos, remitió los trabajos que tenía hechos al señor ministro de Gracia y Justicia, para que en vez de aprobar las monstruosidades hechas por la diputación general, sancionase sus trabajos; pero el ministro, desoyendo las súplicas, no solo del señor obispo, sino también de los Sres. Unceta y Maestrola, unió los dos expedientes y formó un todo con elementos que habían de ser juntos.

Veos dos expedientes remidos se enviaron a la diputación, y lo que esta devolvió fue lo que aprobó el ministro. En esa unión nefanda, contra la que yo protesto, en ese arreglo se rebajaron extraordinariamente las dotaciones del clero, cosa natural cuando no se piensa mas que en empobrecer al clero, creyendo que así pierde su influencia, cuando esta nace de su saber y de sus virtudes. Se suprimieron muchas parroquias y clérigos; es decir, que el resultado de este famoso arreglo era impedir que en Guipúzcoa se pudiera seguir adorando a Dios como lo han hecho siempre sus hijos.

Recuerdo que cuando pedí estos expedientes dije que en España y fuera de España hay una Internacional que niega a Dios, pero que había otra cosa peor, que eran los que llamándose hipocritamente católicos, impedían a los que en efecto lo son que rindan culto a Dios. Aquí, dije, hay dos Internacionales, una de manos callosas, otra de guantes blancos. ¿Cuál de ellas será peor? Oigo aquí decir que la de guantes blancos, y estoy conforme. Cuando el enemigo es franco, es mas fácil defenderse; la sociedad oye sus doctrinas con prevención; pero el que hipocritamente dice que es católico y cierra luego iglesias y suprime clérigos y les cerebra las dotaciones, es ese mucho peor que la Internacional.

He dicho que en el arreglo parroquial de que me ocupo se infringen las leyes divinas y humanas, y hasta el sentido común, solo por convertir en mayoría lo que es una minoría reducida en aquel país. No citaré cánones ni disposiciones de los Concilios, y me fijaré solo para demostrar esta verdad en los concordatos y en algunas disposiciones civiles.

Que la jurisdicción para los arreglos parroquiales corresponde a los obispos, se demuestra solo con leer el art. 24 del Concordato de 1851, que dice así: (S. S. leyó este artículo, en que se previene que los reverendos arzobispos y obispos procedan a este arreglo oyendo a los cabildos). En este artículo para nada se acuerda el Concordato de la junta de Fuenterrabía.

Hecha esta demostración, voy ahora a manifestar cual ha sido el propósito al rebajar los sueldos de los eclesiásticos contra la voluntad de los pueblos, que son los que allí les pagan. Procede esto de la mala voluntad que se tiene al clero, y se toma por pretexto el que en el Concordato se fija una cantidad para cada párroco, lo cual tampoco es exacto, pues lo que se hace es fijar el mínimo, y si la provincia de Guipúzcoa quiere dar mas, ¿quién tiene derecho para hacer esa rebaja?

Veamos lo que dice el Concordato. El art. 30 dispone lo siguiente: «Las dotaciones asignadas en los artículos anteriores para los gastos del culto y clero se entenderán sin perjuicio del aumento que se pueda hacer en ellas cuando las circunstancias lo permitan. Sin embargo, cuando por razones especiales no alcance en algún caso particular alguna de las asignaciones expresadas en el artículo 34, el gobierno de S. M. proveerá lo conveniente al efecto; del mismo modo proveerá a los gastos de las reparaciones de los templos y demás edificios consagrados al culto».

Queda, pues, demostrado que terminantemente se pactó y se expresó que las dotaciones se fijaban como mínimo, y que si podían aumentarse, Su Santidad deseaba que se aumentaran. Y lo mismo se deduce del art. 18 del convenio adicional. El gobierno, por tanto, al impedir que esos pueblos dieran al clero mas del mínimo acordado, no podía fundarse en el pretexto que alegaba, y mucho menos cuando aquel clero no se paga por el Estado, y si por las Provincias Vascongadas.

Con tan grandes infracciones de leyes se formó el famoso expediente de Guipúzcoa, y se mandó ejecutar y cumplimentar. El Rdo. Obispo de la diócesis no pudo menos de protestar para que no se llevara a cabo aquella disposición que alarmaba las conciencias de todos los católicos, y dijo:

«Que en conformidad al derecho propio de la Iglesia, a las prescripciones del Concordato novísimo, al espíritu y letra de la Real cédula de 3 de Enero de 1854, y muy especialmente al art. 12 del Real decreto de 15 de Febrero de 1867, se realice dicho arreglo especial de las parroquias del territorio vascongado en la buena inteligencia y acuerdo que siempre debe existir entre la Iglesia y el Estado, y que por parte del Prelado se prestatría muy gustoso en todo lo que sea justo y razonable».

Es imposible, señores, conducirse con mayor prudencia; después de todo lo hecho, se limita el obispo a pedir que se abra el expediente canónico y se lleve a cabo el arreglo. Esta espoción no se ha resuelto, y yo ruego al señor ministro que la resuelva de un modo distinto a aquel con que el expediente se ha tramitado.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó en breves palabras, habiendo para alusiones personales los Sres. Rezusta y Montero Rios, este último para explicar lo que había respecto al arreglo del clero de Guipúzcoa.

También hablaron los Sres. Vildósola, Unceta y Lasala para contestar a alusiones.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE rectificó y retiró la proposición.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Párase que es hora ya de que el Congreso se ocupe de política general, ya que hemos estado ocupándonos de política local durante tres horas.

Decía ayer que el gabinete radical se había equivocado al dar este carácter a su misión, que debía haber sido conservadora, y añadía que no quería saber si había habido o no pactos secretos entre la minoría republicana y el ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla.

No creo que existan esos pactos; pero aunque lo creyera, no tendría la candidez de decirlo en el Parlamento, porque estoy seguro de que habrían de ser negados. Sin duda alguna los radicales habrían escrito una página brillante en nuestra historia si hubieran conseguido con su propaganda hacer acotias de la dinastía a los hombres importantes de la minoría republicana; si hubieran conseguido formar un gran partido que realizara los grandes destinos a que puede aspirar la monarquía constitucional. Si eso hubiera sucedido, yo estaría contento, porque no temería a lo desconocido, porque tendría enfrente un partido fuerte, con elementos suf-

cientes para hacernos salir de la situación en que nos encontramos.

Pero yo pregunto a los republicanos: ¿que efectos ha producido entre vosotros la propaganda de los radicales? ¿Estoy seguro de que no me contestarán; y ese silencio significa, no que los republicanos se hayan aproximado a vosotros, sino que os han arrastrado a vuestro pesar; habéis debilitado la monarquía y fortalecido la república.

No quiero, repito, recordar si ha habido pactos entre radicales y republicanos; pero han ocurrido algunos hechos que voy a entregar a vuestra consideración.

El Sr. Figueras negaba esos pactos, y al mismo tiempo demostraba gran benevolencia a los radicales, cuidando de repetir siempre que no transgiría nunca con la monarquía. ¿No veis aquí una prueba de que la benevolencia de los republicanos al ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla es una malévola a la monarquía?

Pero hay mas: el Sr. Figueras, con su habilidad parlamentaria tan reconocida, comprendiendo el daño que hacía a sus amigos los radicales con la anterior manifestación, interrogaba a algunos señores diputados de estos bancos acerca de su dinastismo; pero lo que consiguió S. S. fueron declaraciones de algunas personas importantes por sus servicios al país, de su respeto a la dinastía.

De manera que al paso que este ministerio estrictamente constitucional de bronce, como le llamaba con estraneza mi Sr. Martos, y digo con estraneza porque parecía que hacía S. S. burla de altas y respetables prerrogativas, conseguía el resultado de esas importantes declaraciones; el ministerio gigante no obtenía otros triunfos que ciertos discursos pronunciados ante la muda expectación de los Sres. Beranger y Fernandez de Córdova.

Nadie puede ignorar cual es el sentido de los autores de la proposición de que estamos tratando, teniendo presentes los hechos ocurridos. Los radicales rompieron la conciliación, para tener relaciones con los republicanos, que no caben dentro de la Constitución del Estado.

Yo creo en la fealdad de las feroces protestas que aquí se han hecho de monarquismo; pero creyendo en ellas, me atrevo a recordar al Congreso una de las mas bellas leyendas de uno de los primeros poetas de Alemania, Goethe.

Una mujer que en nada falta a su marido, está enamorada de otro hombre con quien comunica en sueños; llega a ser madre, y sobrepone a la idea al hecho, el hijo engendrado con su marido es la imagen viva, en lo moral y en lo físico, del amante. ¿A dónde iríamos a parar por el camino de la benevolencia de los radicales? ¿Crees que sería la monarquía durable si siguiera durante una generación?

Pero dejando la leyenda y entrando en la historia, todos recordáis que los romanos en su decadencia buscaron la alianza con los bárbaros para defender sus fronteras, y lo que hicieron fué facilitar el camino de Roma las huestes de Alarico.

Recordad también que en los siglos medios de la historia de nuestra patria hubo príncipes que, cegados por la ambición, concertaron alianza con los enemigos de nuestra fe, sin considerar que de ese modo extendían la dominación de estos.

Príncipes cristianos de los radicales, ¿sabéis que fortaleceis con vuestra conducta la dominación de los sacerdotes de aquellos tiempos?

Tenemos, por último, un ejemplo reciente que ha tenido gran influencia en la historia de las postimerías de don Isabel II. Cuando cayó la unión liberal, subió al poder el duque de Valencia, y comprendiendo en su claro entendimiento que no combatía con fuerzas para luchar con la unión liberal, fué a buscar la alianza del partido progresista; que había ya pronunciado su última palabra sobre los obstáculos tradicionales. ¿Y qué ocurrió? Que los progresistas llamaron reaccionaria a la unión liberal, como ahora llaman los republicanos reaccionario al Sr. Sagasta y sus amigos. Entonces se fortalecieron los progresistas con el error de la estrategia del jefe del partido moderado, como ahora pueden fortalecerse los republicanos con este error de estrategia al jefe del partido radical.

Y cuando los progresistas se consideraron bastante fuertes, se declararon en abierta rebelión, no quedando al lado del duque de Valencia mas que algunos progresistas estimables que le hacían la oposición en la esfera de los principios, representación del raro republicano que queda al lado del Sr. Ruiz Zorrilla haciéndole la oposición en el terreno de los principios, cuando los republicanos, fuertes con los elementos que les haya proporcionado el Sr. Zorrilla, se declaren en rebelión contra las altas instituciones del Estado.

Yo no invoco este recuerdo por mortificar a nadie, creedme; me mueve una intención mas pura. Las situaciones se renuevan, la historia se reproduce, y temo que la historia de la benevolencia de los moderados con los progresistas que habían pronunciado la última palabra contra los obstáculos tradicionales, sea la historia de la benevolencia de los radicales con los republicanos que han pronunciado su última palabra contra la monarquía.

¿Es imaginario este peligro? ¿Es remoto? Recuerdo haber leído en el libro *Del Principado* de Maquiavelo esta máxima: «si los males se ven de lejos, tienen fácil cura; pero si por no verlos toman incremento hasta el punto de que todos los vean, los males no tienen curación posible».

¿Estamos en el caso a que se refería aquel profundo escritor? Ni lo afirmo ni lo niego; pero como vosotros tenéis mas ilustración, voy a recordaros algunos hechos contemporáneos y a presentaros algunos fenómenos que pasan hoy a la vista de todo el mundo.

Se encuentra la España contemporánea entre dos abismos: el del absolutismo y el de la república. Por no caer en el del absolutismo deramó España los rios de sangre y oro, y encariada por el tiempo con el trono, y temerosa de lo desconocido, la España contemporánea perdona muchas faltas y errores a la reina Isabel; pero formada la convicción de que aun cuando la reina y sus ministros seguían llamándose constitucionales, aquel régimen vivía en las zonas peligrosas que están bajo la influencia del absolutismo teórico de Carlos II y Carlos IV. En España no quise ir a ese abismo, dejando en el vacío y en el aislamiento a la reina Isabel.

Este y no otro es el sentido de la revolución de Setiembre; esta y no otra es la explicación que tiene la instantaneidad del triunfo de la revolución enfrente de una dinastía tres veces secular.

La monarquía se ha encarnado ahora entre nosotros en un príncipe ilustre, cuyas virtudes públicas y privadas son bien notorias; pero creyendo yo que esta monarquía ha de ser el baluarte de todas nuestras libertades, deseando yo que todos los que tengan procedencia conservadora admitan los derechos y las libertades consagradas en la Constitución, temo que la política de los que se llaman radicales coloque a la nueva dinastía cerca de otro abismo, cerca de la república, a la cual profesa tan profundo horror como al absolutismo, si no mayor, la España contemporánea.

Ah, señores diputados, yo saludó con entusiasmo el manifiesto del 12 de Noviembre, en virtud del cual



infelizmente también, en favor del absolutismo. Reconozco el patriotismo de uno y otro, lo reconozco con imparcialidad y justicia; pero lo que pido al cielo es que ya que el Sr. Rivero y sus escasos amigos no trajeron al campo de la monarquía el aguerrido ejército que trajo Maroto al campo liberal, no se conduzcan dentro de la monarquía como los convenidos de Vergara dentro del terreno liberal. Obraron con lealtad pero creyendo asegurar así el trono de su nueva reina, arrancaron a cada instante una parte de la esencia de las instituciones liberales, hasta que al fin introdujeron el absolutismo. ¿Por medio de quién? Por medio de González Brabo, el jefe de pelea de los moderados, el hombre que por último vino a encontrarse confundido con los convenidos y no convenidos de Vergara.

¡Ah, señores diputados! si los radicales o convenidos del 12 de Noviembre van arrancando a cada instante un girón a la majestad del trono; si el Sr. Ruiz Zorrilla, el jefe de pelea de los radicales, no tiene mas anchos puntos de vista que González Brabo, temo que la serie de nuestras reacciones y revoluciones no haya terminado; temo, y lo digo con sinceridad, por la suerte de la dinastía.

He visto en algunos periódicos comparar al Sr. Ruiz Zorrilla con Bravo Murillo, ya porque el Sr. Ruiz Zorrilla viste frac sin espada como Bravo Murillo, ya también porque ha llegado a ser presidente del Consejo con la bandera de moralidad y economía, ya también porque el Sr. Ruiz Zorrilla ha introducido en el partido progresista, tan profundamente monárquico, un virus republicano, como Bravo Murillo introdujo en el partido moderado un virus absolutista. Y dicen los que comparan al Sr. Ruiz Zorrilla con el Sr. Bravo Murillo, que así como éste despezó al partido moderado, el señor Ruiz Zorrilla ha pulverizado y disuelto al partido progresista que cree tener a su lado. (Rumores).

Yo, de acuerdo con esos rumores de los señores radicales, creo, que la comparación es grandemente inexacta. Creo que es injusto el paralelo; porque, señores, la misión política del Sr. Ruiz Zorrilla, el carácter personal del Sr. Ruiz Zorrilla en el seno del partido progresista, viene a ser la misión política y el carácter personal de González Brabo en el seno del partido moderado.

No comparo yo la imaginación, la elocuencia del señor González Brabo con el Sr. Ruiz Zorrilla, por supuesto, después de mi discurso, podría parecer una ironía; pero si comparo la misión política y la posición personal de ambos: ni uno ni otro tenían aquella prudencia y aquella serenidad de juicio y de ánimo que los hombres de Estado salvaban las dinastías y los pueblos en los días difíciles y en los momentos de prueba. Todos recordáis que el Sr. González Brabo buscaba a cada instante al Sr. Rivero y que después anatematizaba aquí al partido republicano. Pues recordad también al Sr. Ruiz Zorrilla buscando ministros en los republicanos, y después tratarlos como trató al Sr. Castelar en su viaje a Valencia.

González Brabo iba a la Bolea a predicar las libertades, para matarlas luego aquí; y el Sr. Ruiz Zorrilla, defendiendo los derechos individuales son ilegales, pero es preciso regularizar su ejercicio; González Brabo declara que no hay mas solución para la política que el general O'Donnell, y después a los dos días es ministro con el general Narváez, como el Sr. Zorrilla deja su retiro de Tablada para venir a abogar por la conciliación, y luego abandona los intereses de su salud para presidir un ministerio radical; González Brabo, después de haber sido amigo íntimo de Narváez, le ataca en el periódico *El Estímulo*, y Ruiz Zorrilla, después de haber estado con el general Prim en la Zaragoza, le ataca en el célebre discurso de la *Villa de Madrid*, acaso sin saberlo y sin intención.

Pues bien: si hay tantos puntos de contacto entre estos dos hombres políticos, yo suplico al Sr. Zorrilla, dirigidos a su patriotismo, que se que, le tiene, que no sea la fatalidad que se oponga a la marcha de esta dinastía, como fue González Brabo la fatalidad que se opuso a la marcha de la dinastía de Isabel II. Porque, señores, si aquí creamos una monarquía con condiciones abortivas; si queremos constituir ministerios como se constituyó el ministerio radical, y queremos después hacer manifestaciones como las que siguieron a la caída de ese ministerio; si pensamos en establecer el problema de cómo se plantea una monarquía en España, si se declara abolida oficialmente la república, no dudeis que aquí se establecerá una corriente contra vosotros y contra nosotros, porque todos estamos interesados en sostener la Monarquía.

Es indudable negar lo que influye Francia en nuestros destinos: allí hay una república interna, desempeñada por un hombre de ideas monárquicas, que no satisface ni a los republicanos que quieren a Gambetta, ni a los monárquicos que quieren a Chambord ó al conde de París; y debajo del gobierno de Thiers hay dos corrientes de la opinión, que al fin y al cabo concluirán con la interinidad que allí existe. Si triunfa la república, posible es que aquí tengamos otra república; si triunfa Chambord ó el conde de París, podremos tener la restauración de D. Alfonso.

Yo no quiero ni una cosa ni otra; yo que respeto y amo la dinastía, recuerdo, hoy que es un célebre aniversario, que tuve la honra de ser uno de los diputados que fueron a ofrecer al monarca la corona para que le habían llamado las Cortes Constituyentes; yo recuerdo las lágrimas de gratitud de un padre al despedirse de su hijo para confiarle a la lealtad del pueblo español; yo recuerdo la visita que hicieron los diputados españoles al viejo palacio de Turin; yo recuerdo las palabras que oímos como un dulce murmullo de boca de una ilustre princesa enferma; yo recuerdo la presentación de aquellos niños, llamados por el destino a ser príncipes o reyes de España, y siento temor por la suerte de la dinastía.

Yo me dirijo, pues, a los republicanos y les digo que abandonen la utopía de la república y piensen sólo en la patria y en la libertad; yo me dirijo a los tradicionalistas y les digo que piensen en las instituciones permanentes y abandonen un ideal imposible; yo me dirijo a los moderados y les ruego que dejen ya el luto que les inspira la desgracia; por amor a la patria; yo pido a otros grupos que dejen la especulación en que se encuentran, y entren legalmente y sin reserva alguna en la legalidad actual; y a los radicales les digo que por el camino que siguen comprometen la suerte de lo que mas quieren salvar.

Y si hay entre los radicales quien no tema una restauración alfonseca, porque cuente con un asilo debido a la gratitud de Italia y de la casa de Saboya; y si hay entre ellos quien no tema a la república, porque cuente con que los republicanos han de necesitar sus fuerzas para sostenerse, yo le entrego al juicio de los contemporáneos y al fallo de la historia.

Suspendida la discusión, dijo:

El Sr. MORET: Ruego al señor ministro de Hacienda que, si es cierto que ha resuelto ya el expediente de tabacos, se sirva remitirlo cuanto antes y fijar día para que se explique sobre él una interpellación.

El señor ministro de HACIENDA: El expediente no ha sido devuelto todavía al ministerio desde el Consejo de ministros: tan pronto como sea posible, tendré el gusto de complacer al Sr. Moret.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará a las nueve de la noche.

Eran las seis y media.

Sección extraordinaria del 15 de Noviembre de 1871.

Abierta otra vez la sesión a las nueve, y siguiendo el debate sobre el dictamen relativo al contrato celebrado con el Banco de París, habló el Sr. García Gomar, espi-

cando las condiciones del contrato, y usaron de la palabra para alusiones personales los Sres. Moret, Martín Herrera y Sitvela.

Empezó a contestar el Sr. Favié, cuando le interrumpió el Sr. PRESIDENTE: Sr. Favié, si S. S. ha de entenderse mucho, habrá que suspender las sesiones.

El Sr. FABIÉ: Estoy casi empezando, señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: los asuntos pendientes y el dictamen sobre empleados en las aduanas de Ultramar.

Se levanta la sesión.

Eran las doce.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer).

La Gaceta de ayer contiene un solo decreto del ministerio de la Guerra, fecha 15 de Noviembre, promoviendo al empleo de brigadier al coronel de caballería D. José Pérez de Rozas, en el turno correspondiente a la vacante ocurrida por fallecimiento de D. José Mas y Sanz, don Manuel Anton y Pacheco, D. Gonzalo López Villalta y D. Manuel Ramírez y Perez.

A continuación se inserta la relación de los méritos y servicios del agraciado.

## VARIEDADES.

### LAS RUINAS DE POMPEYA.

Supónese generalmente, pero sin razón, que fue sumergida por la lava que el Vesubio había arrojado. Observábase ciertamente en los flancos del Vesubio corrientes de lava semejantes a anchas fajas de roca negra, algunas de las cuales datan sin duda de la gran erupción del año 79; pero es evidente que ninguna de aquellas corrientes tocó a la ciudad. Pompeya debió su destrucción a dos causas; derramáronse como torrentes de lluvia por todo el país contiguo al Vesubio o nizas y piedras pomez lanzadas violentamente fuera del cráter; el viento las arrastró, según todas las probabilidades, a una distancia considerable, pero cayeron principalmente en la parte de la costa que se extiende entre el pie de la montaña y la mar; es decir, en el sitio donde se levantaban las ciudades de Herculano, Pompeya y Stabies. Los italianos llaman a estas piedras pomez *capillo* ó *capilli*.

Además del *capillo*, precipitáronse por los flancos del Vesubio, y sumergieron todo lo que encontraban al paso, torrentes de cenizas formadas de ceniza, lava y otras materias volcánicas, mezcladas con el agua que salía en abundancia del cráter. Aquel betún espeso, conocido en Italia con el nombre de *lapa bárbica*, se acumuló en todos los lugares a donde fue arrastrada por la corriente; penetró por todas las aberturas, por las rendijas mas estrechas; se endureció rápidamente y ahogó, por decirlo así, los objetos con los cuales se encontró en contacto.

Las excavaciones han explicado perfectamente cómo fue sumergida Pompeya. Las pequeñas piedras pomez ó *capilli* y el cenizo endurecido forman capas distintas. El *capillo* constituye la capa inferior, y cubre el pavimento de las calles y el suelo de las habitaciones bajas a la altura de algunos pies. Las cuevas y demás puntos en que el *capillo* no pudo penetrar, fueron inundados por el cenizo endurecido luego que se sobrepuso a las piedras pomez.

No es posible fijar con precisión la profundidad a que fue sumergida la ciudad por la erupción de 79, porque erupciones posteriores depositaron sobre la antigua otras capas volcánicas. Midiose, no obstante, la distancia que hay entre el nivel de la llanura en que Pompeya fue construida y la superficie actual, y esta distancia varió entre 30 y 40 pies.

Según la relación que Plinio el Joven hace de la catástrofe, la erupción duró tres días. Los habitantes que abandonaron inmediatamente la ciudad tuvieron por lo tanto tiempo suficiente para salvarse. Entre los que se retardaron en la esperanza de que la erupción cesaría, hubo algunos que no hubieron hasta que las corrientes de cenizo inundaron la ciudad, lo que se prueba por los esqueletos que aparecen en la superficie del *capillo*, encima de la capa de cenizo endurecido que hay sobre la piedra pomez.

Dícese que hasta ahora se han descubierto en las minas 600 esqueletos próximamente; pero de los informes a que nos referimos solo aparece la mitad de aquella cifra. De ellos se encontraron 69 en los cuarteles, lo que hace presumir que eran esqueletos de soldados. En 1832 no se habían descubierto mas que 130. Sir W. Gell, que escribió por aquella época acerca de Pompeya, adoptando esta cifra como término medio de los que podían encontrarse una en la parte de la ciudad en que no se habían hecho excavaciones, calculó que fueron víctimas de la erupción 13000 personas. Como la población de Pompeya se elevaba próximamente a 20 000 almas, resulta del cálculo de Sir W. Gell que logró salvarse la mayor parte de los habitantes de aquella infortunada ciudad.

Volvamos ahora a nuestro propósito. La serie de informes oficiales sobre los descubrimientos de Pompeya comienza, según indicamos, por una demanda del coronel Alcañete solicitando autorización para emprender excavaciones en el sitio donde se habían encontrado las ruinas de la casa, y suplicando al gobierno que diese las órdenes oportunas al gobernador de Torre della Annunziata para que le prestase asistencia en todo. El coronel no consiguió hasta el 2 de Abril reunir mas que una docena de obreros; pero sus esfuerzos fueron pronto recompensados, puesto que con fecha del 6 del mismo mes anunció con indecible satisfacción el descubrimiento de una pintura que representaba festones de frutos y flores, una calavera, un casco, un buho, algunas avellanas y otros objetos. La casa donde encontró la pintura estaba situada en la calle que recibió mas tarde el nombre de *Strada della Fortuna*. El 19 se descubrió el primer esqueleto, que yacía sobre el *capillo*, y cerca de él 18 monedas de bronce y una de plata. El primer edificio público que vio la luz después de tantos siglos, fué el Anfiteatro, cuya magnificencia ensalza el coronel, manifestando que puede contener hasta 15 000 personas. La primera inscripción, cuyo descubrimiento consta oficialmente, es la de Marcus Crassus anunciando que tiene un establecimiento de baños de agua dulce y de mar.

Los informes se redactaron en español hasta Junio de 1764, y desde entonces en italiano. El nombre de Pompeya se presenta por primera vez ocho años después del descubrimiento de las ruinas (1766), creyéndose antes que eran las de Stabies. Por fin en 1763 una inscripción que contenía el nombre de Pompeya desvaneció todas las dudas sobre la identidad de la ciudad, cuya situación quedó fijada para siempre.

Las excavaciones continuaron con mucha flojedad y con éxito variable durante largos años. Los obreros eran en su mayoría presidiarios, que trabajaban encadenados, por parejas, y esclavos mahometanos arrebatados a los piratas berberiscos. El gobierno guardaba el mas profundo secreto respecto a los trabajos, y a ningún extranjero se le admitía a ver las ruinas. No parece que se haya trazado ningún plan regular de la parte de la ciudad

descubierta, ni que se haya intentado restaurar, ni siquiera conservar los edificios.

Pero los informes contienen descripciones exactas de las estatuas, pinturas murales, vasos, alhajas, etc., objetos buscados con ardor, y enviados al museo; hicieron también copias de las pinturas mas notables, y luego se arrancaron estas pinturas de los muros a que estaban adheridas, trasportándolas a Nápoles. En cuanto a los edificios que habían contenido tan preciosos tesoros, ó se arruinaron ó quedaron enterrados bajo los escombros procedentes de las excavaciones hechas en los sitios contiguos.

La mayor parte de las estatuas exhumadas durante el primer período de los trabajos conservaban los colores primitivos, lo que suministra un argumento concluyente en favor de los que sostienen que los antiguos solían pintar los objetos esculpidos. En los documentos oficiales se amotan con exactitud los colores: esto sucede respecto de una estatua de Venus saliendo del baño, y trezando sus cabellos, cuya descripción, hecha el 18 de Febrero de 1765, se halla concebida en estos términos: «Desnuda, dice el informe, hasta la cintura, sus cabellos están pintados de amarillo; alrededor de su cuello tiene un collar de oro; su pecho y la parte superior del escudo son dorados; el ropaje que cubre la parte inferior del cuerpo es de color rojo (*turchino*).»

Un año después se encontró detrás del templo de Isis, en un nicho con adornos de estuco, una estatua de Baco. El pelo era dorado en parte, y en parte pintado, lo mismo que las cejas y los ojos; pintados estaban también los racimos de uvas enlazados en la guirnalda que ceñía su frente. Al rededor del cuello, de los brazos y de las muñecas, brillaban adornos de oro. La piel de cabra suspendida del hombro izquierdo, estaba salpicada de manchas doradas; los borregos eran a la vez dorados y pintados. El tronco del árbol en que se apoyaba el dios, y el tigre postrado a sus plantas, también tenían color. Otras partes de la estatua conservan indicios de haber sido doradas en su origen, y probablemente pintadas; pero el dorado había sufrido mucho con la acción del tiempo. Una estatua de mujer, de mármol, descubierta en el mismo templo, tenía dorado el ropaje que cubría la parte alta de su cuerpo, y pintado de rojo la parte inferior con variados adornos de oro.

En Diciembre de 1766 se descubrió el cuartel de los gladiadores, reconocido por las muchas inscripciones que contenía, así como por los informes dibujos que ostentaban los muros, representando combates de gladiadores. Una de las habitaciones del cuartel era la prisión, en la cual se encontraron cuatro esqueletos de prisioneros con los tobillos atados por anillos de hierro: notábase todavía el candado de la barra que los oprimía el tobillo, y en el suelo estaba la llave, que habían arrojado probablemente los prisioneros al huir, abandonando a aquellos desgraciados a su suerte: veíanse además por el suelo cascos con visera, armaduras de esposito trabajo, que habían caído sin duda de los clavos en que estaban colgadas de las paredes; una ó dos monedas de poco valor, un vaso de barro, una lámpara rota y una vasija que contenía los huesos de un recién nacido. ¿Eran estos la prueba de un crimen cometido por alguno de los miserables encerrados en aquel lugar? Se ignora.

## LA VIDA EN NUEVA YORK.

Con este epígrafe publica un diario de Nueva York lo que a continuación insertamos. Por ello podrán ver nuestros lectores de qué modo se juzga allí mismo la vida de disipación, de lujo y de esplendidas y ruinosas frivolidades que reina en aquella capital.

«Preciso es que se sepa, dice nuestro colega, que en Nueva York es mas bien una ciudad de lujo que una ciudad de fortuna. Hay mas oropel que oro, y la mas brillante ostentación encubre las mas veces miserias fastuosas. Las personas verdaderamente ricas, y hay muy pocas que lo sean, no son las que viven con mas esplendor: ser y aparecer, son dos cosas distintas, y como hay que parecer a toda costa, lo que no es, solo aquellos cuya fortuna es muy conocida, como los Artors y los Stewarts, pueden tener el buen gusto de vivir con sencillez.

Cuando se tienen sesenta millones de pesos, no se necesita usar diamantes de diez mil pesos en la camisa ni llevar en el coche seis caballos; se tiene derecho a usar un traje sencillo y a dar un paseo a pié después de las comidas, sin temor de pasar por miserable y de que le reclame el precio de su trabajo el que le provee de todas las cosas.

Cuando el príncipe estubo en Nueva York, iba todas las noches, con su bastón en la mano, desde Brevort House al parque central, y nadie le tomó por un cualquiera.

Lo que aquí se gasta en lujo es fabuloso, y los tormentos que sufren los desgraciados en esa galería de la riqueza ficticia, merecen compasión. Todo el mundo quiere tener la casa mas grande, el tren mas espléndido, los mas preciosos tocados para su esposa y sus hijas, muebles dorados, y caballos ligeros.

Se cuentan en Nueva York mas de diez mil familias que gastan por lo menos 10 000 pesos al año. Pues bien, muchas de esas personas son unos pobres diablos: las hay entre ellas con 5 000 pesos de sueldo—y en Nueva York es pobre el que solo cuenta con eso,—pagan 3 000 pesos de alquiler; de modo que satisfechos sus salarios a los criados, no les queda para alimentarse y vestirse.

Sin embargo, las señoras y las señoritas necesitan adornos de las primeras modistas, y lo demás consiguiente.

Entretanto, se mueren de hambre en casa: el señor se estenua y se ingenua para hallar el nivel de sus gastos; y como se consigue lo que falta, es un problema que los mejores economistas no han resuelto aun.

Si se sabe un escalon mas, se halla la misma penuria. Si hay 10 000 familias que gastan 10 000 pesos al año, privándose de todo, hay mil que gastan de veinticinco a treinta mil pesos y que no son mas ricas por eso; hay de setenta mil pesos, y aun en esta clase hay, tanto malestar como goce; esto no sería difícil demostrarlo. Sin entrar en pormenores, que serían demasiado largos, un rápido bosquejo dará idea de las exigencias de lo que se llama la *king life*.

Desde luego no se hacen los mayores gastos en las casas particulares. Tenemos, por ejemplo, la vida de los hoteles. En Europa es raro que una familia viva en un hotel: aquí es costumbre general. En los hoteles decenas de la parte alta de la ciudad, una familia reducida paga por un saloncito y una alcoba de 15 a 30 pesos diarios.

En el gran hotel hay habitaciones que se alquilan a 300 pesos por semana; pero esta es una excepción. Tomemos un término medio; dos cuartos de regular tamaño en uno de los hoteles que se dicen al estilo de Europa, se alquilan a 200 pesos por semana, ó sea 10 000 al año.

Cuéntese ahora para el alimento, viviendo con una economía relativa, de 30 a 40 pesos diarios, y otros diez mil pesos fuertes que hay que añadir al presupuesto. En seguida vienen los coches, los adornos de las señoras; y se tendrán, tomándolo todo en cuenta, de 40 a 50 000 pesos, con esto se podría alquilar un palacio y vivir en él con comodidad; pero la señora tiene una salud tan delicada, y los criados son tan difíciles de gobernar! Además, la vida del hotel es una distracción perpetua; se está en comunidad con los viajeros, con los que no tienen que hacer, con las personas mas ricas: se tiene sociedad en el salon todo el día y toda la noche; para la comida se viste de gala, con lucidos trajes pro-

fuso alabrado: hay en fin toda la elegancia y el movimiento perpetuo que se puede desear, es una fascinación constante.

Vienen en seguida los viajeros del verano, las diversiones de la primavera y del otoño, las excursiones a las aguas, los baños de mar, en fin los viajes a Europa, que hoy están de moda, a tal punto que muchas familias tienen residencias en los puntos mas famosos y pintorescos del antiguo continente, en el Rhin ó en el Lago superior.

Los hombres se quedan trabajando en sus negocios, y las señoras se van a pasar la temporada al otro lado del Océano, como si hiciesen una excursión a Saratoga ó a Newport. No hay para esto preocupaciones, y todo se resume en la caballeresca divisa: *Honni soit qui mal y pense*.

En suma, Nueva York es el país de la vida fastuosa y aventurera. De las 10 000 familias que gastan 10 000 pesos fuertes al año: de 1 000 que gastan de 25 a 30 000, y de las 60 ó 70 que gastan de 30 a 60 000, se puede decir en globo, que no hay 4 000 que puedan contar con una entrada segura, igual al pasivo de su presupuesto.

El azar, la especulación y los recursos desconocidos cubren lo demás. ¡Es, pues, sorprendente que, siendo Nueva York la ciudad de las grandezas, sea también la ciudad de las decadencias, y que haya gentes que jueguen constantemente cuanto tienen a una carta, cuya ganancia ó pérdida es la fortuna ó el suicidio!

Esto último, afortunadamente, no es lo general. Si algunos no sobreviven a la inutilidad de sus esfuerzos y a la pérdida de sus ilusiones, la mayor parte soporta filosóficamente una ruina, entre cuyos restos cuidan de procurarse un consuelo y un punto de partida para nuevas aventuras. La decisión y el valor son elementos esenciales en una clase de vida en que solo se tiene por hombre, al que cuenta un capital de cien mil pesos.

## EFEMERIDES.

DIA 17 DE NOVIEMBRE.

270. Muere el célebre obispo de Neocesarea, S. Gregorio Nazianzeno.

1812. Victoria de las tropas españolas en Ciudad-Rodrigo.

## GACETILLAS.

Parece mentira que la inmoralidad, la prostitución y el escándalo lleguen al último grado de corrupción, no solo en las calles, sino hasta en los establecimientos públicos de la coronada villa.

Asquerosas figuras reproducidas en fotografía se venden por todas partes como pudiera venderse un ramo de flores.

Hemos llegado al siglo de las luces, y sin embargo, tenemos que huir hasta de la luz de los fósforos.

Las figuras de ciertas cajas de cerillas son también no poco inmorales.

La autoridad entretanto permanece impasible, y no hace diligencias oportunas para cortar el mal, sin duda por no ser esto compatible con la deliciosa libertad en que vivimos.

Cuando venga el remedio, si es que viene, será ya muy tarde.

Cada día son mayores los abusos, mayor el cinismo, mayor el desamor, mayor el escándalo. Escitamos a nuestros compañeros en la prensa a que unan su voz autorizada a nuestra humilde voz.

Los siguientes apuntes están tomados de las memorias de un sastre:

A mi padre le llamaban los suyos *maestro*.

Los míos me llaman *artista*.

Verdaderamente, yo valgo mas que mi padre.

Sin embargo, estoy convencido que el cortaba mejor que yo.

Oício ú arte, ¿qué importa? *Le nom ne fait pas rien à la chose*.

A pesar de todo, al que se atreve a llamarme *maestro*...

Si la antigüedad ennoblecía, mi arte es el mas noble.

En la edad primitiva nuestros semejantes burlaban la inclemencia del invierno cubriéndose con pieles. En aquel tiempo cada uno era el sastre de sí mismo.

No se había pronunciado aun la palabra *hechura* con aplicación al arte. La aguja dormía oculta en el fondo de los minerales. El *jabonillo* era un mito.

Sin embargo, aquellos trajes son el *alfa* y el *omega* del arte.

En la edad media el vestido del hombre era de hierro; nosotros éramos entonces *armeros*.

Al vestirse de aquel modo, los hombres lo hacían únicamente con el objeto de poder salir a la calle con probabilidades de volver a su casa.

He oído decir a algunos poetas que la aurora se viste de azul, y la tarde de rojo, y los campos de esmeralda.

Por mí sé decir que nunca he hecho semejantes trajes.

De todas maneras, los poetas no sirven para sastres... ni para parroquianos.

Después de grandes investigaciones he descubierto que el hombre es un edificio, y su vestido la fachada.

Un escritor ha dicho que el estilo es el hombre: el vestido es el hombre, puedo decir yo también.

Los secretos de una pierna torcida, de una cadera desviada ó de su abismo en los costados, me erigen en dueño de muchas individualidades.

No sé por qué los geógrafos están tan orgullosos por haber medido la extensión de la tierra.

Yo mido a los hombres, y no me desdengo de presentárselos la cuenta.

En la noche del miércoles fué robada la caja de la secretaría del instituto de San Isidro. Los ladrones penetraron en el edificio por el alcantarillado, rompieron por el patio grande, abriendo después las puertas sin violentarlas, lo cual indica que se han servido de llaves.

La caja ha sido rota y se han llevado unos 20 000 reales en metálico, que era la cantidad que había en fondos. Hasta ahora no han sido descubiertos los ladrones, ni tampoco esperamos que lo sean en lo sucesivo.

Los robos por el alcantarillado en Madrid van picando en historia.

Entre las obras en un acto que se han de poner en escena muy en breve en el favoreo teatro del Circo, hemos oído citar un proverbio original y en prosa, titulado: *Mas vale llegar a tiempo*.

La representación de «Los Puritanos» verificada anteanoche en el teatro Real, proporcionó a la señora Orlan una ruidosísima ovación, habiéndola el público aplaudido con gran entusiasmo en varias ocasiones y especialmente en el *rondo* del acto segundo, a cuyo final fué llamada a la escena cuatro ó cinco veces. El señor Tiberini fué también muy aplaudido en el primer acto, al ejecutar con suma limpieza una vocalización *cobete* de aquellas que tanto abundan en el *Coradino*.

Los Sres. Squarcia y Capponi interpretaron concurridamente sus respectivos papeles. Los coros y la orquesta no deslucieron el conjunto, y hubo un solo de trompa muy bien tocado.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 16.

	ULTIMO PRECIO	del 15.	del 16.
FONDOS PÚBLICOS.			
3 por 100 consolidado.....	29-65	29-50	
Id. pequeños.....	29-65	29-55	
Id. fin de mes.....	90-00	90-00	
Reata perp. exterior.....	34-20	34-18	
Deuda del personal.....	32-75	33-60	
Id. de E. Ríngier y G.ª.....	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios.....	101-50	101-15	
Bonos del Tesoro.....	79-50	79-10	
Billetes id.—V. Octubre de 71.....	00-00	00-00	
Id. Enero 72.....	98-15	98-25	
Julio 1856 de 2 000.....	62-75	60-00	
Otras públicas 1858.....	00-00	02-75	
PERUO-CARILLES.—Obligac. 2 000.....	57-20	57-00	
Id. nuevas de 2 000.....	56-80	56-60	
Id. de 20 000.....	57-00	00-00	
Banco de España.....	175-00	179-00	
CAMBIOS.			
Londres a 90 d. v.....	49-95	49-95	
París a 8 d. v.....	5-33	5-31	

## BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

Santa Gertrudis la magua, virgen; San Acisclo y Santa Victoria, hermanos mártires.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde se celebrará a Santa Gertrudis con misa mayor y sermón que predicará D. Luis Crespo Peñalver, y por la tarde ejercicio de reserva.

Continúa la novena de la Virgen del Consuelo en San Luis y la de la Fuencisla, en Santiago.

Continúan celebrándose por la noche los sufragios del mes de las ánimas en Santa Cruz, Carmen Calzado Italianas, San Ignacio y oratorio de San José.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

## ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 64 de abono.—Turno par y 7.º